

El Santuario de la Natividad de la Virgen María, en Jerusalén

Uno de los Lugares santos jerosolimitanos que más quiero y del cual guardo lietas y muy consoladoras emociones, es el grupo formado por la Iglesia de la Natividad de la Virgen-también llamada de Santa Ana- y por los restos de la Piscina Probática, de la cual nos habla el Evangelio de San Juan (5 I-14).

La Iglesia de la Natividad de la Virgen, construida por los Cruzados sobre una anterior bizantina, ha llegado a nosotros con todo el prestigio de una tradición ininterrumpida de por siglos, desde los primeros tiempos del Cristianismo hasta nuestros días. En cuanto a la Piscina Probática, vecina o contigua a la Iglesia de la Natividad de la Virgen, ha salido hoy día nuevamente a la luz, desenterrada de un mar de escombros, merced a los desvelos de los Reverendos Padres Blancos, a cuyo cuidado está la iglesia de la Natividad de la Virgen, así como la dirección de los dos Seminarios, mayor y menor, del rito greco-católico o melquita, que le están anexos. Todo junto forma uno de los lugares santos jerosolimitanos cuya visita embalsama de una emoción bíblica muy amable.

La iglesia de la Natividad de la Virgen está situada en el límite noreste de la ciudad antigua de Jerusalén, traspuestas las dos vertientes del valle del Tiropeón, por las que discurre la Via Dolorosa, en un rellano al pie de la colina de Bezata, no lejos del imponente muro de la ciudad, que por la puerta de Sitti Mariam (en árabe significa Señora Maria) se abre al Valle de Josafat. La gran explanada del antiguo Templo de Jerusalén y los terrenos de la vieja Alberca de Israel se abren al mediodía, de modo que la triunfante luz del cielo oriental se desborda libremente sobre el ámbito de la Iglesia de la Natividad de la Virgen, y de los jardines y restos arqueológicos que la rodean, llenando a todo el conjunto de blancas y doradas reverberaciones

Luego a lo largo de la calle se levantan los dos grandes seminarios melquitas o greco-católicos, en medio de ellos una puerta discreta os da acceso a un amplio vestíbulo, desde el cual divisareis un magnífico cuadro de colores, digno del pincel más artista: la iglesia de la Natividad de la Virgen recorta su bella silueta románica en medio de un jardín, primoroso de color y de silencio. Es un jardín oriental, en el que los agudos cipreses se entremezclan con los árboles de la pimienta, cuyo fruto brilla como granates; mimosas y adelfas entretejen sus florecidas copas, mientras que a más bajo nivel, los cactus y plantas herbáceas alternan con los jazmines y geranios. Pero no para aquí la belleza de los jardines que rodean la iglesia de la Natividad de la Virgen; como para darles mayor realce toda una serie de venerables restos arqueológicos: polastras, basas, capiteles, etc., aparecen acá y acullá, diseminados entre la joven foliación, como ávidos de cubrir sus desnudos mármoles, desgastados por el estrago de los siglos, con el manto de la piadosa madre selva. El busto del Cardenal Lavignerie, ofrendado por el Episcopado y el clero melquitas, preside ese bello jardín cenobita, que se tiende recogidamente en torno de la iglesia de la Natividad de la Virgen, y al pie del alto muro exterior. El macizo de la iglesia románica, construida por los Cruzados, se destaca con bella silueta, a pesar de que los artistas que la construyeron, como si estuvieran influidos por la laxitud oriental, no pecaron de rigoristas en cuanto a la simetría estructural de dicha iglesia.

Ya una muy antigua tradición señala dicho lugar como el de la casa paterna de María Santísima, como el lugar que presenció su natividad. Y claro está que el fervor de los primeros cristianos había de consagrar dicho lugar con una iglesia. Así el diácono Teodosio (530) nos dice que junto a la Piscina Probática, donde los enfermos se lavaban y curaban, está edificada la iglesia de la Bienaventurada Virgen; todos los testimonios de la mayor autoridad, de aquellos siglos, reconocen que dicha iglesia estaba en plazada en el lugar tradicional de la Natividad de la Virgen.

Dicha iglesia estaba levantada sobre la misma cimiento actual.

responde a las habitaciones de los padres de la Virgen: San Joaquín y Santa Ana, las cuales estaban, en gran parte, talladas en la roca de la colina inmediata. Esta cripta fué conservada totalmente por los Cruzados, cuando levantaron la iglesia actual; lo mismo los bizantinos que después los Cruzados tuvieron gran cuidado de respetar maximamente la conformidad y aposentos de la gruta o cripta, que correspondia a las habitaciones de los padres de la Virgen Maria, y aun hoy dia es posible hacerse buena idea del ámbito de la misma, excavada en la peña cretácea y blanda de la ciudad. Allí nacería aquella Flor sin man-cilla, aquella Vara de Jesé, que nos había de dar el Fruto esperado en Israel: el Mesías. ¡Cuánta emoción palpita en aquel santo recinto, visitado con especial fervor por los peregrinos católicos! Al par que unas niñas árabes católicas, educadas en un colegio de religiosas, recuerdo que en el día de la Natividad de María hacían la visita al lugar de la cuna de la Virgen, también se escapa del pecho la invocación: "Pequeña María, ruega por nosotros!"